

Lo que nos queda de MUISCA...

Reportaje mestizo a su ancestro muisca

Tiberio Galán Avila*, Germán Vargas** y Milton Bautista***

PAIDEIA (ITEDRIS)-USTA¹

Si tanto placer nos causa el contemplar los monumentos del antiguo continente, nos recreamos en los egipcios, admiramos lo grandioso de los romanos, juzgando, a la par, por ellos de quien los produjo, si, en una palabra, vemos grandes y sapientísimos volúmenes escritos sobre dichas antigüedades; ¿por qué no hemos de tratar las de nuestros países de una manera semejante? Si las sometemos a nuestras investigaciones, llegaremos, tal vez, a resultados que más que nunca harán palpar nuestro corazón de gozo, al encontrar en vez de seres imbéciles, hombres instruidos; en vez de estupidez, inteligencia².

Resumen:

El propósito fundamental es lograr una reconstrucción viva y tangible del ambiente cultural del antepasado Muisca de Cómbita, de la forma como veían el mundo, la organización social, la religión, su vida económica y sus costumbres particulares; todo con el ánimo de rescatar los valores. De igual

* Psicólogo.

** Filósofo, Docente Universidad Santo Tomás, Seccional Tunja.

*** Teólogo.

1 Fanny Ortiz, Economista; Ruth Sandoval, lic. Matemáticas y Martha Benavides, bióloga. Este texto es producto de la investigación que se está realizando desde la iniciativa que adelantan el Instituto Técnico para el Desarrollo Rural, Integral y Sostenible ITEDRIS, cuyo propósito es brindar educación secundaria a la población rural boyacense, y USTA-Tunja.

2 URICOECHEA, Ezequiel. Memoria sobre antigüedades neogranadinas. Berlín: Librería de F. Schneider, 1854. p. 22.

manera, el estudio pretende rescatar a través de las historias de vida del habitante del presente, las latencias y tradiciones que se resisten a desaparecer enmarcadas en la historia de las mentalidades. Así mismo, reconocer en la estructura de la sociedad moderna el valor histórico y cultural que nos legaron los ancestros Muisca, que habitaron Cómbita. Es esta una oportunidad para que el lector recree mediante las historias del ancestro Muisca su realidad y su origen, que le lleve a construir desde estos imaginarios una arqueología de las costumbres actuales.

Palabras Claves: Cómbita, Muisca, Narrativas, Memoria histórica, Mentalidades.

Abstract:

The fundamental intention is to achieve an alive (vivid) and tangible reconstruction of the cultural environment of the Cómbita forefather Muisca, of the form as there saw the world, the social organization, the religion, his economic life and his particular customs; everything with the intention of rescuing the values. Of equal way, the present study tries to rescue across the life's histories of the inhabitant of the present the latencies and traditions that refuse to disappear framed in the history of the mentalities. Likewise, to admit in the structure of the modern society the historical and cultural value that us there bequeathed the ancestors Muisca who lived Cómbita. It is this opportunity in order

that the reader recreates by means of the histories of the ancestor Muisca his reality and his origin, which leads him to constructing from imaginary these an archaeology of the current customs.

Key Words: Cómbita, Muisca, Narratives, Mentalities, historical memory.

La motivación en el presente, de conocer lo que pensaban nuestros ancestros, debe fundamentarse en la construcción de una Historia real, que evoque las viejas costumbres de los abuelos, y les siga el rastro a través de sus narrativas; desmitificando las especulaciones, que a través de las fuentes podemos rescatar en sus historias de vida y las costumbres que se mantienen vivas, sin dejar de lado el estudio documental de otras fuentes primarias.

Se dice mucho sobre la pérdida de identidad, que si somos músicos o descendientes de los españoles; sin lugar a dudas nuestras raíces son autóctonas –y lo autóctono es lo muisca–, pero que en la sociedad de hoy se desvanecen como cera, por el estigma de la sociedad de consumo, y el apego a los extranjerismos. Claro está, no se pretende volver a un estado ancestral o aborígen, sino más bien a un reconocimiento y al intento por elevar nuestra cultura ancestral a patrimonio universal de la humanidad, cultura que es legado de esa raza que negamos, desconocemos y, sin darnos cuenta, rechazamos.

Interpretar la tradición de los abuelos revive la tradición del ancestro al reescribir nuestra Historia sobre el acontecer de los pueblos nativos que dejaron su legado y que podemos enmarcar en un estudio de la Historia de las Mentalidades, en el constructo del acontecer cotidiano del hoy, remontándonos al pasado, entendiendo las formas de vida de las gentes, lo que conservan de otrora e interpretarlo, para hacer una Arqueología de las costumbres del aborigen Muisca que habitaba Cómbita.

Estas líneas pretenden mostrar, a manera de reportaje, algunas narrativas de un ancestro Muisca entrevistado por su descendiente mestizo, donde aquel le cuenta la historia de su gente y cómo vivía antes de ser despojado de su cultura³.

La actitud con que se aborda el tema de nuestro pasado Muisca es de un profundo respeto, ya que su manera de ver el mundo, de adorar sus dioses, de organizar la familia, de tratar la naturaleza y de verse a sí mismo era muy original. Por tanto, se intenta rescatar sus valores, su legado cultural, sus lugares de peregrinación y oración, teniendo en cuenta que la experiencia de

un pueblo no puede ser irrespetada ni mucho menos ignorada⁴.

Somos descendientes Músicas, aceptémoslo o no. Lastimosamente lo que sabemos de ellos es lo que escribieron los mismos españoles a su llegada. Tal vez hayan distorsionado la realidad contándola a su acomodo porque es bastante difícil abandonar la subjetividad cayendo en contradicciones.

Nos ubicamos cronológicamente en el siglo XV. Entre el asentamiento humano de Cómbita y la sede del Cacique Hunza⁵, existe una distancia de apenas 10 kilómetros, lo que nos lleva a pensar que en poco más de una hora, a pie, un aborigen podía visitar una zona o

3 La inquietud que mueve esta investigación quiere brindar luces claras sobre las latencias muisca que posee el actual habitante de Cómbita, desde los aspectos de vida social, vida privada, ritos, cultos, comercio, usos y costumbres.

4 Se trata de recuperar la memoria perdida, tal como lo diría Uricoechea, en el prólogo de Memorias Neogranadinas: «El pueblo chibcha pasó como el centelleante meteoro por nuestra vista, siguiendo como los demás indígenas, a su destrucción; guiado por la humeante cuchilla despótica e hija del fanatismo sucumbió al infernal yugo que lo arrancó de nuestro lado, a la civilización, a la sed de oro y al recíproco odio de los conquistadores y conquistados: ¡su lengua desapareció y con ellos ella!».

5 VILLATE SANTANDER, Germán. Tunja prehispánica. Estudio documental del asentamiento indígena de Tunja. Tunja: UPTC, Conciencias. 2001. p. 186-188. «Sin duda, el papel que mejor encuadra en el asentamiento prehispánico de Tunja es el de centro espiritual (...) En el caso de Tunja cabrían, además, otras consideraciones: el carácter dual de cacicazgo, en lo político y en lo geográfico; la locación de valle cautivo entre dos sistemas de colinas: uno al levante y otro al poniente; la presencia de dos ríos».

la otra. Por tanto, el acervo cultural era exactamente el mismo. Además, los pisos térmicos son bastante similares.

En cuanto a la fertilidad del suelo, existe una notoria diferencia entre Hunza y Cómbita: la mayor parte del terreno de Cómbita es más fértil; se observa como un tapete verde, mientras que los alrededores de Tunja son de arcilla amarilla con poca vegetación. Esta sencilla ubicación, nos llevará a la narración de un muisca de Cómbita, en cuya descripción representaremos su memoria histórica.

Mestizo: *Dime, ¿Cómo vives allí en Cómbita? ¿A qué te dedicas?*

Muisca: Los Muisca de Cómbita vivimos de esta manera: todo comienza desde el Clan, donde comparten el mismo techo y comen de la misma olla, desde el abuelo hasta el niño. Cada persona pertenece a su familia y trabaja para ella sin considerar nada suyo, porque el Clan es todo para cada uno y nadie considera suya ninguna cosa.

Las personas son el centro de todo, cuidamos a los niños y a los enfermos, teniendo en cuenta que son nuestra sangre y nuestro espíritu compartido entre todos los corazones. Además, siempre andamos vestidos de pies a cabeza, no como las tribus vecinas que muestran todo su cuerpo perdiendo el encanto de la belleza que no se muestra a primera vista.

La unión de clanes forma una tribu y dedicábamos unos días para ir a

trabajar las sementeras de nuestro jefe de tribu llamado *Uzaque*, quien a la vez estaba encargado de entregar nuestros tributos al *Zaque*. La unión de tribus forman un cacicazgo, cuyos límites los establecen los mismos valles. La tierra, al igual que los cargos de cacique y «capitán», se heredan por vía femenina, de tío a sobrino hijo de hermana. Así no hay rivalidades ni envidia.

Mestizo: *Cuéntame Muisca, en el acontecer de cada día ¿Cómo mides el tiempo?*

Muisca: Nuestro año civil consta de veinte lunas y el siglo de veinte años. Hay tres clase de años, el civil de 20 lunas, el religioso de 12 lunas, y rural de treinta y siete lunas. Tres días constituyen una semana y al fin de cada una hay un gran mercado en Turmequé.

Dividimos el día *Sua*, y la noche *Za*, en cuatro partes: *Sua* mena desde el nacimiento del sol hasta medio día; *Sua* meca desde el medio día hasta entrarse el sol; *Zasca* desde que se entraba el sol hasta media noche y *Cagui* desde media noche hasta salir el sol.

Mestizo: *Y ¿Cómo son sus casas?*

Muisca: Nuestras casas están hechas de madera y barro y de techo cónico, adornadas de estera de esparto y junco, algunas bancas y barbacoas, puertas de cañas, tejidas con cuerdas y cerraduras de madera que todavía usan en algunos pueblos.

Nuestras aldeas están concentradas alrededor de la casa del *Zaque* o del

Usaque. Otras, en cambio, están dispersas junto a nuestras labranzas. En las aldeas vivimos los hombres adultos y nuestras hermanas solteras; nuestras mujeres y nuestros hijos, nuestros padres y nuestras madres.

Mestizo: *¿Y tus costumbres?*

Muisca: El homicidio, el rapto y el incesto son castigados con pena de muerte, pero al incestuoso lo encerramos en un subterráneo con varias sabandijas venenosas hasta que muera de hambre y lo atormentamos por los insectos y reptiles. Los sodomitas son empalados con estacas agudas de macana.

Cuando se sospecha de adulterio de una mujer se le hace comer mucho ají o

pimiento; si confiesa, se le da agua y luego se mata. Si resiste aquel tormento por algunas horas, la damos por inocente.

Cuando alguien muere, se llora por seis días, y cantamos tristemente la vida y acciones del finado. A los demás, se sepultaban con sus alhajas, armas y mantenimientos, pero jamás desnudos, sino revestidos de sus mejores mantas.

Mestizo: *Y dime Muisca ¿A quién adoras?*

Muisca: Adoro en campo abierto a Sue y Chía, son dioses tan grandes que no pueden encerrarse en cualquier bohío⁶, por eso los contemplamos a campo abierto desde las montañas más altas⁷.



FIGURA 1:

Vista en ascenso hacia la Peña. Desde este lugar se pueden observar las poblaciones de Toca, Sotaquirá, y Tuta; así como el territorio de Motavita.

6 CAMARGO PÉREZ, Gabriel. La Roma de los Chibchas. Bogotá: Editorial Códice Ltda., 4 ed., 1991.p. 36.

7 FIGURA 1



FIGURA 2:
Visión de Tunja prehispánica, Francisco Ortiz.

Esos picos son lugares hermosos, desde allí podemos contemplar los demás picos sagrados, detrás de los cuales está el lugar sagrado de Suamox⁸, donde cada mañana aparece el sol. Algunas veces hemos caminado hasta Hunza, pues allí vive el Zaque al que tributamos⁹, allí, en las piedras sagradas, hacemos el sacrificio de un moxa, para que Sue beba su sangre y así nos dé prosperidad. Existe otro rito, lo llamamos el de «La

Gavia»¹⁰, donde se ata a un palo un muchazo traído del llano, la tierra desde donde nace Sue, para ofrecer también su sangre a nuestro Dios¹¹.

Para Sue ofrecemos estatuillas oro, gotas que Sue ha derramado en la tierra para fecundarla, y de la que nace maíz, plantas de las que están llenas nuestras tierras aquí en Cómbita. Nosotros tenemos también bohíos en nuestras

8 GIRALDO, Javier. Memorial de 500 años en Templo del Sol de Sogamoso. [boletín informativo en línea] octubre 11 de 1992, disponible en: <http://www.javiergiraldo.org/htm>

9 Op. cit., VILLATE SANTANDER, p. 186.

10 <http://www.banrep.gov.co/muisca>. El sacrificio de la Gavia, donde se seleccionaba a un niño de los llanos, al que se le atribuía provenir de la tierra de Sue. Se le ataba a una palo, y se le tiraban dardos para que recogida su sangre, fuera ofrecida al Dios Sue.

11 FIGURA 2

casas donde ofrecemos estas estatuillas a Sue¹².

También en los picos de las montañas está la laguna de Iguaque, de donde salió nuestra madre Bachué, la que nos parió a todos los muisca. Cada vez que se elige un nuevo Zaque, ascendemos a las grandes montañas y allí, en la laguna, el descendiente del anterior Zaque, su sobrino mayor, cubierto de oro y acompañado de otros jefes de nuestro pueblo, lanza figuras de oro, tunjos, bochicas y esmeraldas a la madre Bachué, cuyo espíritu habita en el agua.

Cerca a Iguaque están otras lagunas sagradas a las que subimos periódicamente a adorar. Allí, todos nos congregamos alrededor de la laguna, contemplamos sus preciosísimas aguas y rezamos, también bailamos y tomamos chicha, nuestra bebida sagrada¹³.

Hay que prepararse muy bien para subir hasta las lagunas, pues allí el clima es sumamente frío, el viento sopla fuerte, y el terreno está lleno de piedras grandes,

12 Vida religiosa y ofrendas. *Ofrendas de oro, madera, cuentas de piedra, artefactos de concha y hueso, uñas, pelo, semen, sangre, tabaco, coca y otras sustancias alucinógenas; bebidas, comidas, plantas y hierbas; textiles, vasijas de cerámica, canastos, cristales de cuarzo, carbón y un gran número de esmeraldas fueron objetos que encarnaron a través de su materia y forma, algunos de los principios básicos del amplio sistema de oposiciones alrededor del cual se organizaba el cosmos para estas poblaciones.*

13 FIGURA 3

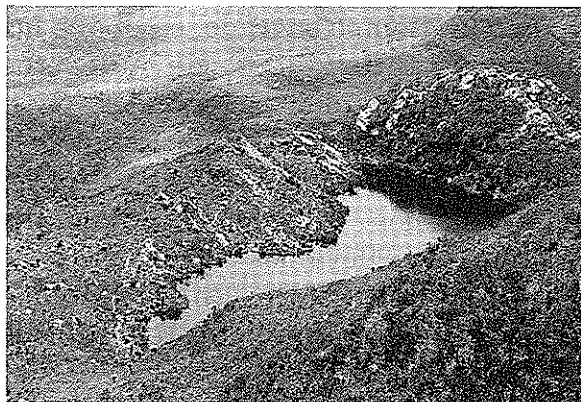


FIGURA 3.

Laguna Rica. En la vereda de Santa Bárbara, al norte del territorio de Cómbita, sobresale por su pureza, esta fuente de agua; rodeada de frailejones y especies propias de páramo.

donde también habitan nuestras divinidades. Allí, también hay venados, cuyes, conejos y águilas. Ya que es un terreno muy duro, de vez en cuando el Zaque organiza campeonatos en honor a Cháquen, cuyo ganador es el más fuerte y veloz para recorrer en el menor tiempo los montes y las lagunas sagradas¹⁴.

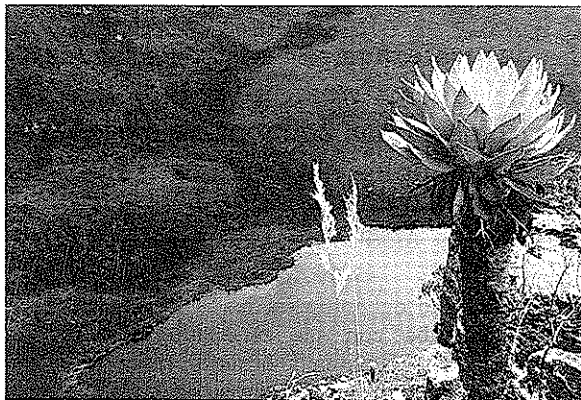


FIGURA 4:

Laguna Negra, ubicada cerca a la laguna Rica y en medio del camino a la laguna Colorada, en la vereda de Santa Bárbara.

14 FIGURA 4

Existe un tiempo sagrado, en el que las grandes autoridades de nuestros pueblos suspenden actividades o, si están luchando entre sí, decretan cese de hostilidades. En ese tiempo peregrinamos a todas las lagunas sagradas y llevamos ofrendas para nuestra Diosa Madre. En estas aguas sagradas nuestras mujeres realizan sus ritos de purificación¹⁵.

En Cómbita también tenemos sacerdotes. Ellos inhalan *yopo* que traen del Llano para comunicarse con nuestros Dioses y antepasados. También predicen el tiempo para las cosechas y sanan enfermedades con el uso de nuestras plantas sagradas. En momentos especiales asistimos al observatorio astronómico de Saquencipá, desde allí los sacerdotes y astrólogos predicen los tiempos de sequía y de lluvia.

La naturaleza para nosotros es sagrada, los lagos, ríos, cuevas, terrazas agrícolas, cimas de montañas o colinas. En los templos enterramos a nuestros

muertos, y momificamos nuestros grandes guerreros, jefes y sacerdotes.

Mestizo: *¿De qué vives? ¿De qué te alimentas?*

Muisca: Aquí por la tierra de Cómbita existen caminos por los cuales podemos conseguir productos de otras tierras. De la tierra de los Guanes, al norte, traemos miel y mantas. De la tierra de los Laches, también al norte, traemos la sal. De las tierras del Zipa, al occidente, traen esmeraldas y conchas de caracoles que usamos para adorar a nuestros Dioses. De las tierras de los Tunebos, traemos la coca, que nos da fuerza y sirve para nuestros ritos sagrados. Con los amigos de Ráquira intercambiamos ollas, y con los Gautes intercambiamos frutas¹⁶.

Con ellos intercámbianos lo que producimos en nuestra tierra sagrada de Cómbita: turmas, que cosechamos en gran cantidad; maíz, del que hacemos la chicha, envueltos, arepas, y sopas. También cultivamos quinua, ají, hibia, cubio, frijol, ahuyamas y chugua¹⁷, comemos frutas y con ají le damos sabor a las carnes de monte que cazamos y a los peces que nos da la quebrada¹⁸.

15 El respeto del indígena hacia la naturaleza se evidenciaba con un 'recorrido sagrado' que empezaba en laguna de Iguaque, cerca de Villa de Leyva, lugar de nacimiento de Bachué, diosa de la fecundidad y del origen de la vida. Luego continuaban hacia las lagunas de Fúquene, Suesca, Teusacá, Guasca, Cucunubá, Guatavita, Siecha, Ubaque y Tota, en una ceremonia llamada 'correr la tierra'. De esta forma, celebraban una fiesta de más de veinte días recorriendo montañas y lagunas sagradas, situadas a más de 3.000 metros de altura. Por medio de estos rituales, los Muisca se conectaban con la naturaleza, a la que respetaban, querían y conservaban.

16 FIGURA 5

17 LANGEBAEK, Carl Henrik. Cometarios sobre las teorías acerca de las limitaciones de la agricultura Muisca. En: III Congreso de antropología en Colombia. Bogotá: Guadalupe Ltda., tomo 42, 1986. p. 15.

18 <http://www.banrep.gov.co/muisca>. Somos un hombre y una mujer muisca.



FIGURA 5:
Camino de ascenso a las lagunas sagradas, en la vereda de Santa Bárbara

Nuestros vecinos más cercanos de Motavita, Oicatá, y Sotaquirá se dedican a las mismas labores que nosotros, y también sufren las mismas dificultades de granizadas y heladas, la cuales afectan nuestras sementeras¹⁹.

Conclusión

Hemos descrito grosso modo las particularidades del pueblo Muisca, desde las que podremos realizar una interpretación de lo que aún subsiste en este territorio. Recuperar la cultura en todos los aspectos que se han mencionado exige, no solo un esfuerzo académico, sino de socialización con los habitantes del municipio, para reconocer y preservar el patrimonio común que todavía nos hace Muisca.

Podremos afirmar que el español ve el mundo desde otra perspectiva. El oro no es una ofrenda sino un elemento de intercambio, un artículo de negocio que solo vale por lo que pesa, no tiene un significado espiritual ni de ofrenda divina, es más bien, motivo de codicia por el cual se arriesga hasta la misma vida. El agua simplemente se utiliza, no la consideran como fuente de vida, a la que haya necesidad de cuidar o venerar religiosamente.

Lamentablemente, los cronistas solo relataban lo que les parecía acorde con su manera de pensar, si algo no cuadraba, lo consideraban «cosas del diablo», por eso no conocemos todo lo que hay en cada uno de nuestros genes. Además, era más importante la redacción poética que la verdad, los versos endecasílabos, dodecasílabos y alejandrinos decidían lo que rimaba y se podía contar, lo demás, como no rima, no tiene importancia. Muchos valores que quedaban de los Muisca fueron

19 Op. cit., LANGEBAEK, p. 18.

eliminándose poco a poco por considerar que los aborígenes eran seres inferiores que entre más se ignorara de ellos, mejor.

La manera de organizar la familia, los roles y tareas que debe cumplir una persona dentro del núcleo básico, fueron impuestas por los españoles. Las relaciones laborales también cambiaron y se impuso una forma de trabajo correspondiente a una Edad Media tardía. El terreno que era de todos, se convirtió en enormes haciendas llamadas resguardos, con un propietario privado que decidía qué se sembraba y qué se comía, cambiaba la jornada de trabajo y el lugar donde se sembraban productos, que hasta ese momento no se conocían. Trajeron animales grandes que se debían cuidar con esmero y no aportaban nada a la dieta del nuevo campesino.

Sin embargo, no todo desaparece y ahora se investiga juiciosamente para rescatar lo que lleva 471 años resistiendo. No sólo las costumbres, sino también las cosechas que fueron importantes y base de alimentación para los anteriores habitantes, su cosmovisión, su imaginario y su mentalidad, merecen ser rescatadas del olvido. Por ello, estamos trabajando.

Bibliografía

CAMARGO PÉREZ, Gabriel. La Roma de los Chibchas. Bogotá: Editorial Códice Ltda., 4 ed., 1991.

DE PERDOMO, Lucía. Aspectos de la cultura Muisca. Instituto Colombiano de Cultura.

GIRALDO, Javier. Memorial de 500 años en Templo del Sol de Sogamoso. [Boletín informativo en línea] octubre 11 de 1992, disponible en: <http://www.javiergiraldo.org/htm>

GUERRERO, Javier. Etnias, educación y archivos en la historia de Colombia. Tunja: 1995.

LANGEBAEK, Carl Henrik. Mercados, doblamiento e integración étnica entre los Muisca. Siglo XVI. Bogotá: Banco de la república. 1987.

URICOECHEA, Ezequiel. Memoria sobre antigüedades neogranadinas. Berlín: Librería de F. Schneider, 1854.

VILLATE SANTANDER, Germán. Tunja prehispánica. Estudio documental del asentamiento indígena de Tunja. Tunja: UPTC, Conciencias. 2001.

<http://www.banrep.gov.co/muisca>.

Quæstiones Disputatæ

Temas en debate

Contenido

Editorial

Fr. Faustino Corchuelo Alfaro, O.P.

El compromiso social de nuestra universidad

Fr. Carlos Mario Alzate Montes, O.P.

La universidad y la promoción de una cultura de la paz

Fr. Faustino Corchuelo Alfaro, O.P.

El pensamiento ilustrado de Mutis y la expedición botánica

Javier Ocampo López

Hacia una democracia participativa centrada en la persona

Alfonso Camargo Muñoz

Los jóvenes y el 'desencanto' político

Andrea Sotelo Carreño

Observaciones sobre la formación de los maestros

Galo Christian Numpaque Acosta

Formación de los ingenieros civiles en Boyacá

Néstor Rafael Perico Granados

El proyecto arquitectónico como producto de la investigación en arquitectura

Martha Cecilia Torres López

La escritura: sendero de conocimientos

Gloria Mercedes Gallo Avellaneda.

Las escuelas radiofónicas: pedagogía para el siglo XXI

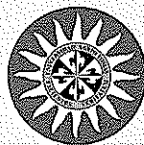
Luis Abrahan Sarmiento Moreno, Pbro.

El cambio de la cajita mágica - Televisión digital

Luis Fredy Sosa

Lo que nos queda de muisca

Germán Rolando Vargas, Tiberio Galán Avila y Milton Bautista



UNIVERSIDAD
SANTO TOMAS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA

T U N J A